

No te menosprecies

David y Goliat: la lección de la piedra pequeña que puede cambiarlo todo

La reflexión inicia con la historia de David y Goliat, donde un joven aparentemente insignificante se enfrenta a un gigante imponente. David no usó armas tradicionales ni fuerza física; solo tomó un guijarro y, con él, venció a Goliat. Este acto se convierte en una metáfora poderosa: así como ese guijarro, nosotros también podemos ser pequeños, pero capaces de lograr grandes cosas si somos usados por el Señor.

El proceso de transformación: de piedra común a piedra útil

El relato cuenta que David, antes de enfrentarse a Goliat, fue al río y escogió cinco piedras lisas. Se interpreta que estas piedras habían sido pulidas por el agua, y esto invita a reflexionar sobre nuestra propia vida. Así como el río suaviza y pule las piedras, el Señor también nos somete a un proceso de limpieza constante. Ese proceso no es fácil, pero es necesario para que podamos ser útiles en Su obra. La reflexión señala que nuestras vidas se parecen a esas piedras, y que el Señor nos trata con paciencia y nos lleva por un camino de arrepentimiento y transformación.

El agua de la vida: la herramienta para quitar las aristas

El agua de la vida es presentada como esencial para eliminar las aristas de nuestra vida, esas imperfecciones que nos

impiden ser verdaderamente efectivos. Al ser limpiados, nos convertimos en piedras lisas, sin bordes ásperos, listas para ser usadas. Así como David utilizó una piedra lisa para derribar a Goliath, nosotros también podemos ser instrumentos en manos de Dios para vencer a los gigantes que se presentan en nuestro camino. Esta limpieza es un proceso continuo, que requiere humildad y disposición para dejar que Dios actúe en nosotros.

No menospreciarse: el valor de querer cambiar

La reflexión advierte sobre el peligro de subestimarnos. Muchas veces nos vemos pequeños, incapaces o sin valor, pero eso es justamente lo contrario de lo que Dios quiere para nosotros. En lugar de menospreciarnos, debemos permitir que el Señor nos transforme y nos convierta en piedras lisas. Además, es necesario tener un deseo interior de cambio. Sin ese anhelo de crecimiento, no podremos ser perfeccionados ni estar preparados para enfrentar los gigantes de la vida. La transformación depende tanto de la acción divina como de nuestra voluntad de avanzar.

El fuego interior: la fuerza para derribar gigantes

La conclusión de la reflexión nos invita a mantener un fuego interior que nos impulse a actuar. David no solo fue una piedra lisa; también tenía una convicción y una valentía que lo llevaron a enfrentar a Goliath. Ese mismo impulso debe estar presente en nosotros: un deseo ardiente de actuar, de avanzar y de vencer lo que se interpone en nuestro camino. Pero para que esto sea posible, primero debemos permitir que el Señor nos limpie y nos perfeccione. Solo así seremos capaces de derribar los gigantes que nos desafían.